

## Hallazgos arqueológicos en Poza de la Sal

---

No hay para qué repetir en este artículo lo que ya sabemos por otros publicados en los periódicos de la ciudad, y aun por alusiones de periódicos de fuera; alusiones menos exactas de lo que la verdad requería, dicho sea de paso. Nuestro mismo «Boletín», en su número 24 dió cuenta breve de que las excavaciones efectuadas por la Compañía Santander-Mediterráneo, para levantar las trincheras de la vía en el término de Poza, habían descubierto emplazamientos con restos arqueológicos, que espontáneamente fueron atribuidos a la antigua Flavia Augusta, la dueña de los pozos salinos que con el tiempo iban a sustituir su nombre y su historia; porque *Poza* es hijo directo en buena filología de *putea*, plural de *puteum*; es un plural para nosotros disfrazado, y no significa otra cosa más que «los pozos».

El asiento de Flavia Augusta, como a dos kms. de los pozos, es genuinamente clásico, en la falda oriental de una suave colina, que la fantasía finge aún coronada por una acrópolis, abriendo los brazos al sol de todo el día, y bañando sus pies en un sugestivo riachuelo, el Omino, que ni turba ni amenaza. Encantadora ciudad, halagada en tiempos por el aroma de las sabrosas frutas de la Bureba, mezclado con las emanaciones salinas de sus pozos, y dormida desde hace muchos siglos en el lecho de su propia grandeza. aguardando la mano que pudiera despertarla.

La cual no es, a buen seguro, la mano dura del constructor de trincheras ferroviarias, más atenta a la demolición que al respeto, más apta para descuartizar que para despertar blandamente, según hemos tenido lamentable ocasión de verlo con los propios ojos y en el propio lugar del hecho, cuando, en 18 de Setiembre. fué llamada con alarma la Comisión de Monumentos para contener enérgicamente las destrucciones semibárbaras que allí se estaban perpetrando. Y no es que la Comisión se hubiera descuidado hasta entonces; porque además del ruego general que tiene hecho a la Compañía Santander-Mediterráneo desde los comienzos de su obra, para que se sirva noticiarla de cuantos hallazgos arqueológicos pudiera topár en sus trabajos dentro de la provincia, en Poza, para

las calendas de que hablamos, hacía ya un mes que había intervenido con visita expresa, siquiera no tuviese la fortuna de prevenir los riesgos que luego acarreó calladamente el sórdido interés.

De los hallazgos recogidos en la antigua Flavía Augusta y que han podido salvarse, acaban de ingresar en el Museo arqueológico provincial de Burgos, algunos de no común importancia, como son: 1.º los restos destrozados de una inscripción sobre conglomerado marmóreo, en letras capitales perfectísimas, como de la mejor época, que, por ser tan pocas, es lástima no puedan formar palabra; léese únicamente LGIO. 2.º Una airosa cimera de bronce, acanalada y cincelada de plumas por ambos lados; soberbio remate de magnífico casco que se deja adivinar. Con ella deben contarse tres trozos sueltos, que aparecen cortados por el un cabo y rotos por el otro, mas no recientemente; que en parte de su campo están adornados, con funículos paralelamente cincelados, cinco en uno de ellos, y seis en los otros dos; y que en fin, debieron ser parte, o del casco, o del correaje militar de la estatua tocada con el casco y la cimera. Como lo fueron también indudablemente otros dos trozos, rotos por el un extremo y de contorno semicircular por el otro, anchamente ribeteados, y en cuyo campo se destaca en alto-relieve una palmeta de cuatro hojas en un trozo y de seis en el otro, simétricamente divididas por el tallo en que se insertan. 3.º Pero la pieza de mayor mérito es un brazo derecho de bronce fundido, tamaño algo mayor que el natural en grosor y en longitud, pues estando suavemente doblado por el codo, mide en línea curva 78 cms., siendo su peso de 9 kgs. aproximadamente. Tiene la mano extendida, los cuatro dedos un poco separados entre sí y algo encorvados por la base, con el pulgar afrontado a ellos, en traza de asir naturalmente un objeto, quizá el hastil de una lanza, si fingimos que la estatua a que perteneció era una estatua guerrera. El estar horadado su dedo anular, a raíz de la uña, sugiere sospecha de que allí se sostuviera clavado el objeto que pasaba entre los dedos sin ser apenas asido y menos empuñado con fuerza.

Por la morbidez de sus formas y la longitud de sus dedos, con la última falange un tanto vuelta hacia atrás, semeja más ser brazo de mujer que de hombre.

Estuvo soldado al tronco por el hombro y no por el sobaco, donde presenta una sisa rebordeada en la fundición original, sin asomo de rotura ni desgajamiento. Y ya que en las excavaciones de Poza se han descubierto abundantes escorias de fundición de hierro y hasta tubos de inyección de aire en los hornos, ¿será



Brazo de estatua romana en bronce descubierto en Flavia Augusta, junto a Poza de la Sal



Cimera y trozos de correaje militar, en bronce, descubiertos en Fiavia Augusta, junto a Poza de la Sal.



descaminado, y ni ni aun siquiera caprichoso suponer que de aquellas interesantes fundiciones saliera hacia el siglo I del Imperio la colosal estatua cuyos restos nos admiran tan agradablemente?

Satisface en este brazo su pormenor anatómico, pues resaltan en él las venas serpeando por su verdadero camino, la perfección técnica de su modelado, y la ejecución admirable de su fundición; abriendo tal deseo de lograr poseer toda la estatua, que es universal la incitación a metodizar las excavaciones para conseguirlo. El brazo está gruesamente empastado y luego coloreado de verde; y la cimera con los trozos probables del casco o del correaje están teñidos del mismo color, pero sin capa de embadurnamiento.

Procedentes de las mismas excavaciones han sido también adquiridas por la Comisión para nuestro Museo algunas urnas cinerarias, del tipo de las de Quintanaélez, que ya poseía dicho Establecimiento. Son sarcófagos simulados, de tamaño pequeño, cara superior a dos vertientes, y cara frontera ornada en lo que podríamos llamar tímpano con símbolos funéreo-celestes, como el sol y alguna estrella, acompañados a veces de inscripción; y cerca de la base con un lóculo o nicho para introducir las cenizas y depositarlas, o en el propio hueco de la urna, cuando estaba sin calar, o en una lancha sobre la cual la urna se apoyaba y hasta la cuál celabá por su base el lóculo descrito. Son restos de civilización ibero-romana, por ser la incineración rito funeral indígena, y la urna imitación de los sarcófagos romanos que nuestros antepasados comenzaban a emular. La localización geográfica de estas urnas es de gran interés arqueológico. Pero como el Sr. Martínez Santaolalla, pozano de nacimiento, y arqueólogo de cortos años, pero de largos y bien aprovechados estudios, que le han merecido Cátedra en la Universidad alemana de Bonn, ha prometido regalarnos con el fruto de sus investigaciones sobre estas urnas en relación con las análogas de otros yacimientos antiguos, ahorramos estudiarlas aquí más detenidamente confiados en sus certeras enseñanzas.

Los curiosos pesquisidores de las pasadas civilizaciones, y señaladamente los burgaleses que sientan el aroma de la propia historia, no dejarán de recordar desde hoy a Flavia Augusta, ascendiente señorial de la modesta Poza, anhelando el día de su afloración por obra de cariñosas excavaciones.

M. MARTINEZ BURGOS.